

~~RE 1. C-44~~
Año II

~~RE 1. C-44~~
12 de Octubre 1958

~~RE 1. C-44~~
Núm. 2

DUPLICADO

DESCATALOGADO

BOLETIN

DE LA

ACADEMIA COSTARRICENSE
DE LA LENGUA



DESCATALOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

BOLETIN DE LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

PUBLICACION SEMESTRAL

Suscripción a 4 números corrientes U. S. A. \$ 1.00

Precio de este cuaderno ₡ 2.00 \$ 0.30
(Franco de porte)

El precio de las suscripciones puede remitirse a la
Administración del Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua.—Sala España, Biblioteca Nacional—, San José, Costa Rica.

La Comisión Editora:

Sr. D. ARTURO AGÜERO CHAVES
Sr. D. HERNAN ZAMORA ELIZONDO

SUMARIO :

	Página
CRONICAS DEL ACADEMICO DON JOAQUIN VARGAS COTO SOBRE EL II CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA	
Asteriscos de viaje	3
Recuerdo a los que escribieron en español	8
¿Defienden los Académicos la Lengua?	11
Noticias del II Congreso de la Lengua	16
NECROLOGIA	23
DOS SEMBLANZAS SOBRE GARCIA MONGE	
De Ermilo Abreu Gómez	25
De Ricardo Trigueros de León	26
GARCIA MONGE, EL COSTARRICENSE UNIVERSAL	28
GARCIA MONGE HA MUERTO	29
SEMANA CIVICA NACIONAL	31
LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA EN EL AÑO 1955	
Informe del Secretario	33
LA ACADEMIA COSTARRICENSE EN EL AÑO 1956	
Informe del Secretario	36
GENTILICIOS DE COSTA RICA	39
Nombres gentilicios consagrados por el uso en Costa Rica	40
CARTA QUE NOS ALIENTA	42
DE LA SIEMPRE VIGILANTE ACADEMIA COLOMBIANA	43
PUBLICACIONES RECIBIDAS	45

BOLETIN DE LA ACADEMIA COSTARRICENSE
DE LA LENGUA



DON JOAQUIN GARCIA MONGE

Correspondiente de la Real Academia Española en 1922.

Fundador de la Academia Costarricense en 1923.

Muerto en San José de Costa Rica el 31 de octubre de 1958.

ACADEMICOS DE NUMERO DE LA ACADEMIA
COSTARRICENSE DE LA LENGUA EN 1958

Señor D. Víctor Guardia Quirós, *Director*

Señor D. Juan Trejos, *Secretario*

Señor D. Luis Demetrio Tinoco, *Tesorero*

Señor D. Joaquín García Monge

Señor D. Otilio Ulate

Señor D. Moisés Vincenzi

Señor D. Julián Marchena

Señor D. Samuel Arguedas

Señor D. Hernán G. Peralta

Señor D. Joaquín Vargas Coto

Señor D. Carlos Orozco Castro

Señor D. Luis Felipe González

Señor D. Alejandro Aguilar Machado

Señor D. Enrique Macaya Lahmann

Señor D. Abelardo Bonilla

Señor D. Arturo Agüero

Señor D. Hernán Zamora Elizondo

Señor D. Rodrigo Facio, *electo*

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

No. 2	12 DE OCTUBRE DE 1958	Año II
-------	-----------------------	--------

Crónicas del académico don Joaquín Vargas Coto sobre el II Congreso de Academias de la Lengua

ASTERISCOS DE VIAJE

I

El domingo 15, al caer la tarde, llegó a Rancho Boyeros el avión que tres horas y media antes había salido de El Coco y en el que viajamos don Arturo Agüero, don Hernán G. Peralta y quien esto escribe, miembros de la Comisión designada por la Academia Costarricense de la Lengua para representarla en el Segundo Congreso de Academias que se reunirá en Madrid, el 21 del corriente para efectuar sesiones que durarán hasta los primeros días de mayo.

Comentábamos en el camino que al menos dispondríamos de dos días en La Habana sin académicos, ya que desde nuestra llegada a Madrid tendremos que estar en medio de ellos por todos los días que duren las sesiones de que se habla en el párrafo anterior.

Nos pasaron a una sala de espera en el aeropuerto habanero y allí vimos en seguida que nuestro gozo naufragaba en un pozo. Un avión procedente de Guatemala había llegado minutos antes que el nuestro y entre sus pasajeros se encontraban tres académicos de la hermana mayor centroamericana. Además, como son tan parlanchines los cubanitos, allí mismo nos enteramos de que en la mañana habían llegado tres hondureños, tres puertorriqueños y cinco nicaragüenses. Llevamos diecisiete a los que debemos agregar los quince cubanos que no han salido, pues ya los delegados a Madrid se fueron, y así tenemos que nunca se ha visto La

Habana con una invasión mayor de gramáticos, filólogos, escritores, retóricos, poetas, ensayistas, investigadores, historiadores y todo este género que forman los académicos entre los que hay algunos que en realidad valen, otros que creen que valen, algunos sencillos y sabios y otros pedantes y vacíos; desventuradamente para el género, por supuesto.

Hoy lunes, en la mañana fuimos a las oficinas de La Iberia para arreglar detalles del vuelo a Madrid que realizaremos; Dios mediante, por la noche del martes y la mañana del miércoles. Allí nos encontramos un hervidero de académicos. Presentaciones. Apretones de manos. Abrazos a viejos amigos. Viajarán tantos en el Constellation de la Iberia de mañana que habría suficientes para una sesión.

Entre las presentaciones académicas se me quedó grabada una. El recién conocido me dio su nombre y me dijo de qué país procedía. Este último dato no se lo oí bien y le rogué al señor académico que me lo repitiera:

—De Puelto Lico, señor.

—Ah, muy bien, tanto gusto . . .

*
* *

Con Agüero esta tarde me fui a un barrio extramuros de la hermosa capital cubana. Cuando hace treinta años pasé por esta ciudad Víbora era un distrito alejado del centro en pleno campo. Hoy forma parte del bloque habanero; y Los Mangos y Párraga, los sitios que visitamos, están en la misma dirección que Víbora, es decir, al oriente, media hora más allá, en carro.

Queríamos ver las casas campesinas, los barrios modestos, las gentes sencillas de esas barriadas hacia las que la ciudad se extiende a grandes pasos cada día. Para eso nada mejor que ir en "camión" de pasajeros, aquí llamado "guagua", "autobús" en otras partes y ómnibus donde mejor se habla.

En el centro de la ciudad el pasaje estaba compuesto por empleados de comercio o banca, señores de clase media, estudiantes, funcionarios de segunda categoría, mecanógrafas, obreros y pocas gentes con apariencia campesina. Ya al salir de la ciudad éstos habían formado la mayoría y de los primeros quedaban pocos.

Atravesamos buena parte de La Habana vieja, con sus calles angostas, adoquinadas, bordeadas de portales, colmadas de gente y que son, por ambos lados, como un solo y continuo puesto comercial que en cada tramo cambia de artículos y de especies. Más:

ricos, más sucios, más modestos, más limpios, más surtidos, más destartados, deslumbrantes unos, otros sombríos, en línea interminable de cuadras y cuadras por las avenidas de "Padre Varela", "Máximo Gómez" y más allá de Cuatro Caminos, de Tejas y de Pocitos.

Mucho de español tiene la ciudad de México. Pero en ella alterna mucho con lo hispánico lo mexicano moderno, nueva construcción que se ve recién hecha aunque se haya procurado conservar el viejo estilo. Aquí en La Habana Vieja lo español se conserva tal cual fue construido. No se ha derruido para sustituirlo por moderno en natural afán comercial. Lo que los habaneros han hecho es lanzarse a la conquista del campo circundante, fundar lo que llaman repartos al este, al oeste, al sur, levantando una ciudad nueva, modernísima, junto a la vieja, pero conservando íntegro el casco de ésta.

Este comercio que lo llena todo va poco a poco decreciendo para ser sustituido por talleres de industrias pequeñas, por los de artesanía casera, por establecimientos más pobres, como las modestas "pulperías" de nuestros distritos costarricenses y por casas de habitación proletarias. Los edificios de cuatro o más pisos se acaban. Ya encontramos casas bajas, calles menos cuidadas, pero no menos pobladas. Bulle aquí el gentío sencillo, de trabajadores que han vuelto a sus hogares tras la faena diaria y se agolpan en las puertas, en las ventanas, en las aceras y en las esquinas. En los puestos de venta de café o de jugo de caña hay tertulia en que las gentes dialogan a gritos, discuten, dicen bromas; piropean los hombres a las muchachas que pasan y se quedan mirando las siluetas airoas de las bien dotadas mulatas, de las guapas criollas que van y vienen por estas calles, gustando, al parecer de la satisfacción de ser vistas y admiradas. Aquí abundan la "guayabera" de sueltas faldas, el sombrero de paja de alas arriscadas, el humeante y aromoso veguero en los labios y el "¡mira, chico!" y el "¡alabado!" o el "¡Ave María!" que se oyen a cada paso. Hay cierto estilo guajiro en la manera de hablar, de gritar, de andar y de hacer las cosas.

Regresamos ya cuando es de noche. En cada casa parece haber una tertulia festera y en cada establecimiento una gran reunión convocada. La alegre algarabía popular cubana desborda en cantos, en risas, en diálogos a gritos, en celebraciones de carcajadas. El tibio de la noche abrileña, bajo las estrellas que refulgen en lo alto y el perfume más penetrante de las flores, pareciera hacer más efusivo y más alegre a este pueblo. Tras las paredes se adivinan las danzas y las contorsiones de los bailes de estos hombres y estas mulatas y por los aires vuelan los alaridos de la "música afro-cubana" que ha conquistado tan ancho campo por

todas partes. Una voz tajante y aguda, como una flecha que corta el ambiente de la noche y vuela hacia lo alto, dice las palabras del viejo y repetidísimo “manicero”. De pronto, más allá, de un balcón salen suaves, dulces, las notas de la canción que inmortalizó a Iradier, la “Paloma”, y que es fama que gustaba tanto a la emperatriz Eugenia:

*“Cuando salí de La Habana,
¡válgame Dios! . . .*

Las canta, acompañándolas con el piano, una mujer que evoca otra edad, la de las habaneras cadenciosas, la de los valeses lentos; estamos de regreso en La Habana Vieja, la colonial. tierra que pisó Colón y aún se siente guardada por el Castillo del Morro.

*
* *

En esta sección de la ciudad vieja la Plaza de la Catedral, declarada monumento nacional, es un rincón de España transportado íntegramente al Nuevo Mundo. Las construcciones de piedra, macizas, fuertes, anchas; los portales que las circundan que son fiel trasunto de las historiadas ciudades de Castilla la Vieja, quizás Burgos o Valladolid: las baldosas de la plaza que tanto resonaron bajo los cascos de los coches, las carrozas y las diligencias de otra edad; los balcones volados y los altos cielos de madera incorruptible de las habitaciones o de los portales.

La catedral severa, cuyas entradas guardan las estatuas de Colón y de Fray Bartolomé de las Casas, luce bajo el sol con sus anchos muros de sólida fortaleza. Al verla desde la plaza nadie imagina la anchura, la hermosa e impresionante amplitud de este templo. En sus hermosas naves hay campo para una enorme congregación de fieles, y una de sus capillas, la del lado de la Epístola, está reedificada en el lugar mismo en que fue levantada en 1502, de aquellos años del descubrimiento y de la iniciación de la conquista, el primer templo consagrado a Dios en esta isla.

La Habana guarda una de las tres tumbas de Colón. cuya autenticidad, fieramente reclamada por los dominicanos, sevilhanos y habaneros ha dado ocasión a encendidas e inacabables polémicas. A estas horas todavía no sabemos si el descubridor duerme su último sueño aquí en la vieja y legendaria Santo Domingo o junto al Betis, en la Catedral de Sevilla. Como aún no sabemos a ciencia cierta en dónde nació, tantas ciudades y pueblos reclaman el haber sido su cuna. Era el destino de este hombre: ser un verda-

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

dero misterio en múltiples detalles de su existencia. Tal vez en ese misterio, en lo indefinible que tuvo en su vida, en lo engañoso de sus circunstancias, estuvo la fuerza que necesitó para el buen resultado de sus inmortales empresas y fue la causa de la mala fortuna en el logro de sus propósitos personales.

Al dejar la plaza abordamos un coche hasta el que llega, serpenteando entre los otros vehículos, con paso seguro, un negro con anteojos negros y una guitarra en las manos. Nos canta a media voz el “cielito lindo” y nos dice que es ciego. Don Arturo Agüero le da unas monedas y lo despide con un “gud bay” con acento yanqui. Le pregunto por qué y me dice: “estoy convencido de que se quedó creyendo que éramos turistas norteamericanos”. Como lo veo irse, muy seguro y hasta sonriente, pienso que el negro también se quedó convencido de que le habíamos creído que era ciego.

La Habana, 17 de abril de 1956.

RECUERDO A LOS QUE ESCRIBIERON EN ESPAÑOL

Ayer, 24 de abril, se conmemoró en esta ciudad el CCCXL aniversario de la muerte de Cervantes. La Real Academia Española organizó unas exequias por el alma del glorioso escritor y por la de cuantos, en prosa o en verso, y en todas las épocas del castellano, han cultivado sus letras. El II Congreso de Academias de la Lengua, que había iniciado sus tareas el día anterior, se sumó a este acto con la presencia de todas sus delegaciones.

El solemnísimos funeral se efectuó en la Iglesia de Religiosas Trinitarias, en la misma pequeña, modesta y melancólica capilla en que yacen los restos del Príncipe de los Ingenios. Colgaduras de paño negro con franjas y borlones dorados tapizaban las altas paredes de la única nave del templo. A ambos lados de ella se enfilaron los sillones que fueron ocupados por los señores académicos y los representantes diplomáticos de las naciones de habla hispánica en Madrid. En el presbiterio, bajo dosel, se colocó al Patriarca de las Indias, Director del Instituto de España y Obispo de Madrid-Alcalá, académico Doctor Fijo-Garay. Encabezaba el grupo de académicos, entre los que se contaban destacadas figuras de las letras, el Director de la Real Academia Española y Presidente del II Congreso, Don Ramón Menéndez Pidal.

Frente al altar se había levantado un túmulo y sobre éste, atadas con un cordón con los colores de la bandera española, las obras de Cervantes. Daban guardia de honor al túmulo, uno en cada esquina, junto a los velones, cuatro oficiales caballeros de la Legión. Los cuatro eran mutilados, a cada uno le faltaba un brazo, perdido en acción de guerra. Al túmulo del glorioso manco de la batalla de Lepanto hicieron guardia, mientras duraron las exequias, estos cuatro mancos de otras batallas.

Brillaron numerosas llamas de cirios y lampadarios que llenaban la luz del templo en el que se recogió, devota y silenciosa, la coincidencia de los asistentes para postrarse ante Dios, en el momento supremo de la elevación, evocando la memoria del príncipe de los escritores y la de cuantos, sintiendo en su inteligencia arder la llama de la poesía o de la prosa, movieron, como él, la pluma para trazar una página más en nuestra lengua, dejando como fruto de su vida un pensamiento en una frase o en un verso. Todos los allí presentes, cabezas canosas o empezando a platear, evocamos la memoria de los seres que-

ridos, poetas, prosistas, pensadores, peregrinos ilusionados que ya se fueron de nuestro lado en este mundo. La dulce memoria de un poeta, flor de mi alma, puso turbio en mis ojos que no se apartaban de una Madre Dolorosa, en cuyo pecho sangra el corazón atravesado por los siete puñales.

Aquí, se piensa, terminó sus días, tantos de ellos de duelo y de quebranto el que escribió el Quijote. Aquí recibió la tierra amorosa sus despojos, en esta pequeña Iglesia de las Trinitarias, situada en la calle que lleva el nombre de otro resplandeciente escritor, el Fénix de los Ingenios, la calle de Lope de Vega. Así, a los siglos, y mientras que existan en el mundo seres que hablen nuestra lengua, van uno a la par del otro Cervantes y Lope. Aún más: a una cuadra de este sagrado sitio en que yacen los despojos del autor de las Novelas Ejemplares, paralela a la de Lope corre la calle de Cervantes, en cuya acera occidental se conserva, como reliquia nacional, la Casa de Lope de Vega, la cual fue visitada después de la misa en Trinitarias, por los académicos del II Congreso. Allí el docto señor don Agustín González Amezúa explicó a sus colegas latinoamericanos los detalles de la casa, sus habitaciones, sus muebles, su menaje todo, para rematar en el huerto que se conserva como lo tuviera Lope, con la puerta trasera por la que se efectuó la legendaria escapada y el pozo en cuyo brocal se inclinaría, para verse el rostro bello en las aguas profundas, Amarilis, en cuyo honor compusiera el Fénix tantos de sus versos amoratorios.

No terminaron allí el homenaje y evocación del día. Por la tarde los académicos se trasladaron a Alcalá de Henares, tierra natal de Cervantes. En media hora hace el automóvil el recorrido de Madrid a Alcalá. Es muy corto el trecho entre la cuna y la sepultura del genio. Muy corto si se considera cómo ha crecido, cómo se ha anchado, cómo ha cubierto el mundo entero su fama, al trote de Rocinante.

Allí, en Alcalá, otras evocaciones surgen al paso del viajero. La tantas veces famosa Universidad Complutense de Jiménez de Cisneros es otro surtidor del que sale, a chorros, brillante agua pura que refresca las flores gloriosas y los laureles siempre verdes de la literatura.

En el viejo paraninfo que vio a miles de examinandos frente a sus examinadores en aquellas tremendas pruebas de todo un día a que eran sometidos los que entonces se doctoraban, hemos vuelto a leer los nombres de algunos de los que aquí fueron discípulos. Estos nombres están grabados en letras doradas sobre planchas de mármol. Son como el "cuadro de honor" inmortal de esta noble casa de enseñanza. Hasta que un colegio, un instituto o

una universidad tengan la conciencia de poder nutrir como ésta nutrió, sus cuadros de honor, no habrá alcanzado la magnificencia de una verdadera escuela. Hace unos años con ocasión de otro viaje a esa ciudad de Alcalá, escribí unos apuntes en los que me referí a los nombres que se conservan en las planchas de mármol del paraninfo. No es de más repetirlos en estos otros apuntes. Allí estudiaron y allí se graduaron, allí aprendieron y conocieron y despertaron a la vida del saber y del arte, Juan de Mariana, Juan de Medina, Luis de Montesinos, Antonio de Nebrija, Francisco de Quevedo, Santo Tomás de Villanueva, Cardenal Agustín Spínola, Juan Pérez de Montalbán, y Francisco Vallés; en otra, Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), Benito Arias Montano, Gaspar Melchor de Jovellanos, Juan de Avila, Marqués de Merante e Ignacio de Loyola. Leyendo estos nombres, contemplando estos frutos, se mueve la cabeza y se piensa, citando a Cervantes, si en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.

De la que fue Iglesia de Santa María, en la que se conservaba la pila bautismal en que recibió las aguas, la sal y el aceite "Miguel hijo de Rodrigo de Cervantes y su mujer doña Leonor", sólo queda en pie una torre alta, batida en ladrillos rojos que según los arquitectos debe ser demolida ya que no tiene ningún valor artístico. Lo demás de la Iglesia lo destruyó la guerra civil. No era esa la iglesia en que se bautizó el autor del Quijote, pues fue levantada en años posteriores a su nacimiento. Pero el sitio sí es el mismo en que se encontraba la pequeña iglesia de los Caballeros de San Juan, bajo cuyo techo el señor Bachiller Serrano bautizó el domingo nueve de octubre de 1547 a Cervantes Saavedra. La pila bautismal fue rescatada de entre los escombros de la iglesia de Santa María derruida a cañonazos y se conserva en la pequeña capilla, muy blanca y hecha con arte exquisito, que ocupa un lugar en el histórico patio.

Después de una cena muy conversada y por algunos muy rociada en la Hostería del Estudiante, contigua a la universidad, los académicos regresaron a Madrid, terminando así el día consagrado al recuerdo de los que en el mundo escribieron en español, desde que el español se escribe.

Madrid, 24 de abril de 1956.

¿DEFIENDEN LOS ACADEMICOS LA LENGUA?

El miércoles 2 de mayo clausuró sus tareas el Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española con una sesión solemne que empezó a las cinco y media de la tarde en el salón de actos de la Real Academia.

Terminaron así las labores realizadas durante diez días por las representaciones académicas de veintiún pueblos hispanohablantes. Siete comisiones distintas estudiaron las ponencias presentadas a la consideración del congreso y las labores realizadas por la Comisión Permanente que durante cinco años, en la ciudad de México, examinó las conclusiones del Primer Congreso y preparó la realización de este Segundo que acaba de clausurar en Madrid. En el seno de cada una de las comisiones se debatieron los asuntos encomendados a ellas según su carácter: las conclusiones fueron llevadas a las sesiones plenarias, resultando a la postre una serie de conclusiones de verdadera importancia en distintos sentidos, encaminados a consolidar la unidad del idioma, las normas del mismo, su defensa ante las invasiones extranjeras y su pureza.

Nuestro país estuvo presente en todas estas actividades por medio de la delegación nombrada por nuestra Academia Costarricense de la Lengua, compuesta por los Académicos señores don Samuel Arguedas, miembro de la Comisión Permanente de México, quien vino desde esa nación, y los que viajaron directamente desde Costa Rica, don Hernán G. Peralta, don Arturo Agüero y el que escribe estos apuntes. Los tres últimos prepararán a su regreso a San José un informe de lo que se ha hecho y llevarán a la Academia Costarricense las iniciativas que a los diversos institutos académicos ha encomendado el Segundo Congreso.

Bastante más de un siglo ha pasado desde la emancipación política de la mayoría de las naciones hispanoamericanas: al cabo de ese tiempo la reunión de los representantes de sus academias revela y afirma la unidad de su cultura y la cohesión espiritual de las veintiuna naciones que hablan español, pudiéndose decir que el separatismo idiomático, preconizado en distintas épocas por algunos intelectuales, ha quedado definitivamente derrotado. Las voces de alarma que se han dado, unas venidas desde el Lejano Oriente por los filipinos, otras de algunos de los países americanos en los que se aprecian avances invasores de lenguas extrañas o difusión de barbarismos, señalan una actitud vigilante de la defensa

españolista, que se pretende ahora hacer más recia mediante el esfuerzo unánime y decidido, no solamente de las distintas academias, sino de todos los institutos de cultura existentes, de la prensa, de la radio, de las escuelas y universidades. Algo más se ha hecho: se han tendido las manos, fraternalmente, a un millón de hombres que en el destierro, lejos de nuestras sociedades de habla española, como los zefarditas o zefardies, han mantenido su idioma español a través de generaciones, y lo hablan y escriben, y publican textos literarios en nuestra lengua. Se ha pensado, asimismo, en los más de tres millones de hispanoamericanos que reunidos en distintas zonas de los Estados Unidos, mantienen su idioma español, que es el espíritu de sus hogares y hacen publicaciones en el mismo. Para los fines de esta defensa el criterio de todas las delegaciones ha sido unánime, los propósitos bien definidos y estudiados los medios de acción. Y se ha contado, cosa muy importante y contribución muy valiosa, con el espíritu que anima a la casa madre, la Real Academia de la Lengua, abierta en todos sentidos para tratar de igual a igual a los que venimos de allende los mares, para los que, conservando el sempiterno espíritu del castellano traen a la lengua mensajes de renovación o el aporte de nuevos términos, necesarios absolutamente para que en el idioma común no haya de haber cosa ni sentimiento, que no puedan expresarse en él por medio de la palabra adecuada.

Es interesante observar un hecho capital con respecto del español: que allí adonde llegó y se estableció, permanece. Los grandes sucesos que en los últimos cincuenta años han transformado tan radicalmente la geografía política en el planeta, han puesto de relieve el hecho de que algunos idiomas de pueblos colonizadores no han podido sustituir las lenguas vernáculas. Terminada la dominación política sobre los pueblos, con la bandera colonial se ha ido el idioma colonizador y ha resurgido el habla primitiva como idioma nacional. En América terminó el poder político español; tras la guerra civil, que en realidad eso fue la de nuestra independencia, vino la separación de naciones, pero subsistió la unión de pueblos, la fraternidad familiar y con ella, como su mejor nexo, el idioma materno. A nadie se le antojaría hoy resucitar en ninguna zona americana el lenguaje del azteca o del chibcha, del maya o del inca, la lengua de los caribes o la de los chorotegas para hacer de ellos idioma nacional. Nuestro espíritu hace, piensa, sueña y reza en español y cuantos pueblos lo hablan pertenecen a la unidad cuyo fin no se concibe sino con la destrucción total de ellos. Permaneció el español por encima de la guerra de la independencia, y permanece por sobre cuantas diferencias políticas, filosóficas, económicas o nacionalistas separen

a nuestros pueblos; siempre nos encontraremos en este campo en que se han juntado y se están separando ahora, para volver a sus hogares, los académicos que han tenido su asamblea en Madrid. Es el campo de la lengua nuestra, que a todos nos hace españoles, como decía Valera. Españoles en el habla, en el mismo Padre-nuestro que rezan el campesino de México y el de Castilla, el pastor de los campos machegos, el gaucho de las pampas argentinas, el llanero venezolano o el sabanero guanacasteco. En el mismo idioma en que el hombre culto de cualquier parte del Nuevo Mundo lee el Quijote y cualquier español lee a Darío.

De modo que tenemos una común empresa: la defensa del idioma y, en cuanto sea posible, así como su ampliación su embellecimiento. Esa defensa tiene por objetivos principales ponerlo y mantenerlo al día, al mismo paso que la evolución del mundo, en el mismo nivel de progreso que las ideas y la materialidad actual y limpiarlo de malas yerbas, de los términos advenedizos que se cuelan dentro de su huerto magnífico y que pretenden, con nuestras complicidades y tolerancias, desplazar nuestras palabras propias y perfectas y apartar lo castizo para sustituirlo con el extranjerismo. Y esa ampliación va a dotar al que habla la lengua de normas claras, de normas sencillas y perfectas, con el diccionario al que todos deben aportar, por medio de las academias regentes y luego por medio de la matriz, que ha tenido hasta hoy la tarea de ordenarlo y publicarlo, cuantas perfecciones y actualizaciones demanden las necesidades de nuestros pueblos, masa respetabilísima, por los millones de seres que la integran, en el conjunto mundial, en la humanidad a cuyo servicio están estos pueblos y esta lengua suya, prestigiada por artes y por ciencias y enriquecida por peregrinos ingenios.

Un punto ha quedado flotando en el ambiente de este segundo congreso académico y que es, a mi ver, de la mayor importancia: las academias latinoamericanas han sido hasta el día organismos casi inactivos. La española hace un poco más de labor. Esa inactividad, ese silencio que rodea las labores académicas, ese no querer meterse con lo suyo, esa indiferencia con que han visto hasta ahora las mil corrupciones que sufren el lenguaje hablado y el escrito, las han hecho organismos muertos, fosilizados, que no pasan de ser una tertulia más en cada sociedad nacional. Hay, justamente que salvar unas cuantas excepciones de esta regla. El punto es que las academias deben ponerse a trabajar. Es hora de que salgan a la palestra, si es que son realmente los paladines de la lengua, en defensa de ella y pongan su influencia para atajar en las columnas de los periódicos y de las revistas, en las redacciones de los anuncios comerciales, en los rótulos "en español" de las peli-

culas de cinc, en las radiodifusiones, en cierta clase de novelones que circulan por ahí, en fin, por doquiera, esa marcha de la barbarie que destroza el idioma y lo está convirtiendo en una jerga terrible, bastardeándolo como lo negroide ha bastardeado la música, como el "pachuquismo" las costumbres, como se están bastardeando la pintura y el verso. No hay caso: la lucha es de la cultura contra la anti-cultura. Y no es, por cierto, una lucha fácil. Estamos cayendo vertiginosamente en los peores defectos ideológicos e idiomáticos. Hubo una edad en que las ansias generales eran por escribir mejor y por hablar más correctamente. Dijo Pemán en su discurso de clausura: "En su hora clásica la cultura era una elaboración pausada y lenta, pero no combatida por "sabotajes" ni contradicciones. Realmente, si comparamos los libros en que aprendieron a leer y siguieron leyendo nuestros padres y abuelos con los que ahora andan por ahí, se comprenderá fácilmente cómo su castellano debía ser mejor que el nuestro. Da pena enterarse de cómo están escritos libros, noveluchas, libretos de teatro, novelas pasionales que tanto público tienen en la radio y hasta textos escritos por los profesores para sus alumnos, con más afán de lucro que de cultura. Bendita la hora en que la imprenta abarató sus obras: pero como no hay bonito sin tacha ese abaratamiento ha dado oportunidad para que se impriman lo excelente y lo sandio, lo bueno y lo malo, lo magnífico y lo detestable. Como antaño era caro imprimir no había campo para ciertos novelones que, en cuanto empezaron a salir a la luz, fueron pan caliente para el público "municipal y espeso", espesándolo y municipalizándolo aún más. Quien lo quiera comprobar que pase revista por la mayoría de nuestras casas para que vea qué clase de libros y de revistas entretienen los ocios de la señora, de las señoritas, de los señoritos y del papá. En los viejos corrales españoles, cuando el teatro se fue imponiendo en el gusto de las gentes, el rey, el letrado, el intonso, el arriero, el pícaro, el jornalero, todos, desde la marquesa a la criada y desde la aseñorada dama hasta la maritornes del hostel, si veían teatro era el de Tirso o el de Lope. La influencia de los autores en la cultura es fácil calcularla. Y como no se pretende que sólo se vea a Tirso y a Lope sino a los grandes autores que los siguieron hasta nuestros días, nuestras gentes de hoy debieran tener un caudal selectísimo para hablar y para escribir. Es cierto que hoy hay más gente que lee. Pero como se imprimen tantas barbaridades, no pareciera sino que vamos retrocediendo, hasta el punto de que el léxico se ha restringido y que del rico caudal de nuestra lengua no nos quedan sino unos cientos de palabras para lo indispensable, prefiriendo términos extraños o inventados, para manejarnos. De allí el "chun-

che'' que empleamos para designar cien cosas, desde un automóvil hasta unas horquillas, desde un avión hasta un inflador de llantas. Tarea tienen las academias y los académicos si es que quieren en realidad convertirse en defensores de nuestra lengua y centinelas de un idioma vivo, rico, sonoro, que no se opone a la natural expansión y evolución a que están sometidas todas las lenguas, siempre que sean lógicas y naturales tales expansiones y tales evoluciones. Pelea tendrán y dura contra la corriente de la que podríamos hacer el símbolo más perfecto con el cha, cha, cha, de moda. Es, pues, hora de hacer: peor es seguir en la inercia que ha sido tan criticada, peor es que les sigan diciendo a los ilustres señores de las academias que son unos viejos acartonados e inútiles.

Madrid, 7 de mayo de 1956.

NOTICIAS DEL II CONGRESO DE LA LENGUA

I

¿Qué se hizo, en resumen, en el Segundo Congreso de Academias de la Lengua? Los problemas del español que fueron tratados en las breves sesiones efectuadas en Madrid en los últimos días de abril y los primeros de mayo de este año fueron: regulación metódica del crecimiento natural de nuestra lengua, mantenimiento de su plan sintáctico y preservación de su unidad. Fueron estos los tres puntos básicos tratados en las reuniones de los académicos, los preparados por la Comisión Permanente que siguió al Primer Congreso; a los que se refirieron la casi totalidad de las ponencias presentadas y en torno de las cuales trabajaron las distintas comisiones en que se agrupó a los delegados para el estudio de los distintos aspectos sometidos a la consideración del Congreso.

En realidad esos tres puntos pueden considerarse básicos y en cada uno de ellos se han planteado problemas interesantes. Sobre todo en el de la unidad de nuestra lengua. Lo que Cuervo temía hace medio siglo o más, de que iba a llegar un día en que las gentes de Buenos Aires no entenderían a las de México, ni los de Madrid a los de San José de Costa Rica, si todavía está lejano, también es cierto que en nuestro tiempo se hace más preciso ese temor. La fragmentación de nuestro idioma se está iniciando. En el discurso de clausura que pronunció el insigne académico español don José María Pemán se le resta importancia a este peligro; manifestó que fue mayor hace un tiempo, tal vez cuando lo señaló el ilustre filólogo colombiano antes citado.

Pemán viaja por España, trata gentes cultas de las diversas regiones y si viene a América lo hace en viaje rápido relacionándose con las personas cultivadas de nuestros medios. Sabe que el andaluz habla su lengua, el gallego la suya, como el valenciano o el aragonés tienen sus hablas populares. Sabe también que el español se impone en toda la península y los regionalismos van de capa caída. Pero debe advertirse que en cuanto se refiere a nuestra América el fenómeno es a la inversa: si en la península las formas regionales de hablar van cediéndole campo al español, en nuestro continente el español va cediéndoles el lugar a formas

nuevas de la expresión popular, distintas de una a otra región, tal cual si en diferentes zonas se estuvieran incubando nuevas lenguas que un día pudieran ganar a la totalidad de los habitantes de cada una de ellas, e imponerse como el habla de esos grupos. Es cierto que las clases cultas conservan y hablan su lengua materna española, la cultivan, la exaltan y la defienden. Pero es cierto también que lo bastardo está metiéndose por doquiera y ya son frecuentes las oportunidades en que asombra ver empleadas palabras o giros descastados en las páginas de los periódicos, oírlos en las radioemisoras, escucharlos hasta en discursos que se dirigen al público.

Hace pocos días visité una escuela. Mientras atendía a ciertos informes que me daba la directora del plantel conversando con ella en uno de los corredores del edificio, la voz de una maestra salía por la cercana puerta y la percibíamos claramente. En un momento, aquella maestra, dirigiéndose a uno de sus alumnos, dijo estas palabras: "mire, niño, descójese y tumbe esa vara . . . Ponga atención a lo que digo". Y pienso que si el lenguaje tan plebeyo ya se ha hecho fácil y corriente en maestros, singularizado en la persona antes aludida, es hora de dar una voz de alerta. Al menos, para los costarricenses que estimen que debemos seguir hablando español. El absurdo "pachuquismo" que de cierta época a nuestros días ha inundado al país y ganado tan ancho campo es uno de estos síntomas peligrosos que deben ser atendidos: y si el propio Pemán trajo a cuento que la solidez del idioma español no tenía que preocuparse de que pudiera sucederle lo que al latín, puesto que ya no existía el peligro de invasiones de los bárbaros, siempre sería del caso apuntar que si no lo amenazan éstos, sí lo están minando los barbarismos, las tremendas perversiones fonéticas que en torrentes surgen y se apuntan en el diario lenguaje. Y otra invasión, no menos seria, no menos peligrosa, es la de los anglicismos. En muchas zonas de nuestro Caribe se ha llegado a lo inconcebible: sustituir la palabra española por el término anglicado. Con esto más, que no decimos la palabra inglesa sino una que se le parece: yardero por jardinero; marqueta, por mercado; guatamelo, por sandía. Cien más. Sin contar con que se estima como un signo de la mayor distinción decir ais-ti, ais-crim, bumper, jaibol, dancing, parti, deit, daim, y cientos más.

Quien viaje por las repúblicas hispanoamericanas se encontrará con que hay ciertas cosas, ciertos productos, ciertas ideas que teniendo su expresión en español, se designan con nombres distintos en cada región, ninguno de ellos castizo. Que al llegar a cada país percatará que hay un número de palabras, correctas la mayoría, que no pueden emplearse en el lenguaje corriente porque tie-

ciación seseante que se reputaba por incorrecta. Ahora el español se puede hablar correctamente a la castellana, pronunciando cees y zetas, y seseando como lo hacemos en el Nuevo Mundo y lo hacen en España los andaluces.

III

Advirtió don Ramón Menéndez Pidal al inaugurarse el congreso de academias que para la unidad, defensa y conservación de nuestra lengua hoy dispone la comunidad española de instrumentos que pueden ser de gran eficiencia: la radio, el periódico, la revista, el libro, la televisión, etc. Pero advirtió que esos mismos instrumentos, conspiran contra tal cohesión idiomática, contribuyendo a deformarla y a corromperla. En potencia, es verdad que tales medios resultarían ideales si se pudieran utilizar para abrillantar, conservar y unir nuestro idioma; en la realidad, fuera de muy contadas excepciones, sirven para todo lo contrario.

¿No están acabando con la pureza y el casticismo de la lengua la enorme mayoría de los locutores de la radio y los que escribimos en los diarios tan a troche y moche? La contestación lisa y llana, si quiere ajustarse a la verdad, es que sí. Se escribe en los periódicos y se habla por la radio aquí y en toda la América española con el más lamentable descuido. Y los que se dieran a cazar gazapos en nuestros periódicos, incluyendo *La Gaceta*, órgano oficial, los encontrarían a porrillo. La ortografía, la sintaxis, la prosodia, todas las reglas gramaticales sufren las lesiones de nuestro descuido, de nuestra incuria o de nuestra ignorancia; quien lee o quien escucha, con sólo que fije un poco la atención convendrá en que esta afirmación no se hace por hacerla.

Lo grave del caso consiste en que el periódico orienta y a fuerza de repetir errores éstos se hacen familiares a quienes leen y enseguida los reproducen. Así lo vi escrito, dicen muchas gentes; o así lo oí anoche por tal o cual estación radiodifusora. Estos medios, como la revista y el libro, tienen alcances que apenas sospechamos y su influencia es decisiva. La vulgarización de errores, que a veces son verdaderos horrores, es extraordinaria por los medios apuntados: en primer grado por la revista y en mucho menor por el libro.

Es evidente esta realidad. Para un gran número de personas que apenas leen periódicos y cuyos conocimientos del idioma son limitados, lo que ven escrito en letras de molde está bien escrito. Que si faltan régimen, construcción, ortografía, o lo que sea, eso no lo investigan ni les preocupa: las columnas de los diarios son

para numerosas gentes rectores de la lengua, ejemplo imitable, maestro que enseña. Y se difunden así, día tras día, no sólo pecados contra nuestra lengua sino voces extrañas a ella y que poco a poco van adquiriendo fuerza en la circulación corriente del habla.

¿Qué hacer contra ello? Las Academias pueden y deben hacer las recomendaciones del caso. Pero la acción es de la escuela, del colegio, de la universidad, del periódico y de la revista. Cuando los periódicos puedan pedir a sus redactores un mejor castellano que el que corrientemente usan; cuando la escuela y la cátedra se propongan una enseñanza más sólida y perfecta de las nociones fundamentales de la Gramática; cuando las radiodifusoras cuenten con locutores preocupados por decir las cosas a derechas, aquí en nuestro país y en los demás del continente, la primordial defensa del idioma se habrá fortalecido en forma extraordinaria.

La Academia Española y las otras Correspondientes que se hicieron representar en el II Congreso vieron y se detuvieron en estos puntos; y se preocuparon porque estas fallas, y otras más, sean amenazas tan considerables a la unidad idiomática del imperio espiritual de nuestra lengua, a su pureza y a su esplendor. No debe, no puede ni quiere permitirse que prospere la idea de fragmentación de la lengua o la de su perversión. Para eso se trata de darle una vida más activa, ampliándola en cuanto sea necesario y aun haciendo concesiones que antaño parecieron excesivas y hasta sacrílegas. La admisión del seseo es una de ellas. Otra, el haber sacado de las manos de la Real Academia Española lo que antes tenía como actividad exclusiva: el Diccionario de nuestro idioma. Hoy la autoridad reside en todas las Academias, en la unidad de las Academias de veinte pueblos y nada se hará en la legislación idiomática sin consulta a todas esas corporaciones, las que a su vez tienen amplio y perfecto derecho de sugerir y proponer.

Hace unos años amenazaron a la unidad del español algunos brotes separatistas: la idea de Thornton en los Estados Unidos de que la separación de Inglaterra debía ser tan radical que la nueva nación estaba obligada a hablar su lengua propia, tuvo sus repercusiones o sus similitudes en la América española y en la portuguesa años después. No pasaron esos intentos de la llamada primera, acogida por un entusiasmo pasajero de nacionalismo y de novedad. Esa amenaza parece haberse desvanecido y en muchas ocasiones sus propulsores—caso de Alberdi en la Argentina—, volvieron a la lengua materna rectificando noblemente.

Madrid, 10 de mayo de 1958.

Necrología

En este momento, cuando corregimos las pruebas de página de este Boletín, se nos da la dolorosa noticia: "Don Joaquín García Monge ha muerto". Hace tres horas, a las diez de la mañana, de hoy, viernes, 31 de octubre.

La noticia, tan súbita e inesperada como la muerte de nuestro académico, nos ha consternado y por unos momentos enmudecido. Aún esperábamos conservarlo muchos años; no creíamos que fuera tan grave su dolencia. No pudo latir más aquel corazón que se había dado tanto y sin reservas a la noble causa de la cultura.

Medio repuestos del rudo golpe, hemos suspendido la corrección de las pruebas para escribir esta nota de duelo con que vamos a enlutar el presente número del Boletín. Es el luto de la Academia Costarricense de la Lengua, de la Patria y de tantos intelectuales extranjeros que han admirado al Maestro.

Nació este generoso difusor de las letras en Desamparados, pueblo de maestros, el año de 1881. Estudió en la escuela primaria de su lugar natal y cursó la segunda enseñanza en el Liceo de Costa Rica, donde obtuvo el título de Bachiller. Fue maestro en el Edificio Metálico y de aquí partió a Chile: en el Instituto Pedagógico de Santiago se graduó de Profesor de Estado, y de regreso en Costa Rica enseñó Castellano en varios establecimientos de segunda enseñanza: en el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas y la Escuela Normal de Heredia, en donde fue Director. Ejerció el cargo de Ministro de Educación Pública y fue Director de la Biblioteca Nacional. Estuvo un tiempo en los Estados Unidos de Norteamérica. Retirado de la enseñanza, continuó siendo maestro hasta su muerte, con la cátedra en su casona sencilla y ampliamente acogedora, como él, y desde las páginas que editó: "Ediciones de Autores Centroamericanos", "El Convivio", "Colección Ariel" y su internacionalmente conocido y estimado "Repertorio Americano".

¿Venció con su ininterrumpida y tenaz labor la indiferencia de nuestro ambiente humano ante las inquietudes y obras generosas del espíritu? ¿Logró algo con su generosidad editorial, sin recursos y aun con sacrificios, aquí, en Costa Rica? En parte sí, al menos, pues algunos jóvenes buscaron su consejo y en él hallaron el aliento, amplio, noble, sincero y sencillo y diáfano.

Escribió en su juventud varias obras muy estimables de género costumbrista: "El Moto", "Las Hijas del Campo", "La Mala Sombra y Otros Sucesos". Con ellas inició el costumbrismo en nuestra prosa.

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

Hace pocos días la Asamblea Legislativa, con una altura de miras que ha de ser honra imperecedera también de los señores diputados, declaró a García Monge Benemérito de la Patria, con el regocijo de todos los intelectuales del país y el aplauso de los extranjeros. Y ayer no más "La Gaceta", diario oficial, publicó el acuerdo. Por otra parte el Gobierno del Perú le otorgó hace pocas semanas la más alta condecoración de las que suele otorgar aquel hermano país a los hombres preclaros: la Orden del Sol. El señor Embajador del Perú esperaba una ocasión propicia para que el acto de la condecoración tuviera la mayor solemnidad; pero no lo permitió la muerte. Hoy, mientras la Asamblea Legislativa les tributa homenaje a las venerables reliquias en su salón de sesiones, donde permanecerán en capilla ardiente, el señor Embajador colocará sobre el féretro la condecoración peruana.

Don Joaquín fue nuestro académico fundador el 12 de octubre de 1923 y correspondiente de la Real Academia Española el 19 de octubre de 1922. Sirvió la Tesorería de nuestra Academia de 1935 al 15 de diciembre de 1941.

Hoy ha cerrado sus ojos para siempre. Queda huérfano su "Repertorio Americano". ¿Morirá con él? Sería deplorable, como la muerte de su editor.

La Academia Costarricense de la Lengua lamenta la desaparición de su ilustre miembro. Guardaremos con respeto, cariño y veneración su memoria. Bienaventurado sea el hijo Benemérito de la Patria.

México D. F. 6 Nov. 1958

D. Víctor Guardia Quirós
Director Academia Costarricense de la Lengua
Sala España - Biblioteca Nacional
San José, C. R.

Academia Mexicana envía sentido pésame por muerte
ilustre escritor Joaquín García Monge.

Alfonso Reyes

Alberto María Carreño

Dos semblanzas sobre García Monge

De Ermilo Abreu Gómez

Joaquín García Monge merece el bien de la literatura americana. Su labor desde *El Repertorio Americano* (San José de Costa Rica, 1919) no tiene paralelo en la vida de las revistas desinteresadas y fecundas de Iberoamérica. No es posible seguir el proceso de nuestra literatura contemporánea sin acudir a sus páginas. Presentación de autores, crítica de libros, examen de escuelas y tendencias, todo está expuesto ahí con criterio y honradez, en su hora, en su punto y sazón y sin compromisos bastardos. No faltan rasgos de valentía que mucho honran a su director. *El Repertorio Americano* nunca fue casa de dos puertas—difícil de guardar—. Tiene una, ancha, por donde entra el buen aire de la buena intención. Su tejado es de vidrio. En su taller, más en lo ajeno que en lo propio, trabaja un hombre culto y veraz. Dos virtudes difíciles de juntar en un solo individuo.

En su juventud Don Joaquín escribió relatos y cuentos regionales. Ha pasado el tiempo y aquella silenciosa obra, apenas puesta en circulación, en limitadísimas ediciones, puede desafiar tranquila—diríamos, mejor, orgullosa— la más exigente crítica. El mérito específico de ella radica en la materia humana que revela y en el estilo con que está vestida. Sus temas no proceden de libros ni de inversiones nacidas en otros climas. Es materia propia, cuajada de sabor de tierra. El estilo es liso, llano y directo. García Monge nació antirretórico como otros nacen bajo el signo de lo rebuscado y postizo. Ser así o ser de otro modo no siempre es cosa de temperamento; en ocasiones es cuestión que depende de disciplinas. En nuestro mundo literario americano, con frecuencia, hasta los mejorcitos se pierden en la selva de lo redicho entorpeciendo formas que, con buen cultivo, pudieron lucir derechas. García Monge es una de las poquísimas excepciones. Pero hay cosas que resultan más elocuentes vistas que explicadas. El arte es una de estas cosas. Además, arte que no supera su teoría no vale la pena considerarlo. Esta es la diferencia que separa al artista del artesano. Entre uno y otro está la línea infranqueable del valor estético. Y esta línea no tiene dos caras. Los cuentos de García Monge miran

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

al buen lado y poseen como rasgo distintivo un gratisimo tono de burla, de desenfado, entre agrio y dulce. Cada cuento es un *ejemplo* como se decía en las buenas prosas de antaño.

(De *Escritores de Costa Rica*. Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez. Unión Panamericana Washington, 1950).

De Ricardo Trigueros de León

Pensar en García Monge es verlo en su mesa de trabajo, lápiz a la mano, corrigiendo pruebas de *Repertorio*. O recordarlo yendo por las calles de San José, bajo el blanco sol—sol alegre, juguetón—de las diez de la mañana, mientras lindas muchachas pasan a nuestro lado.

Más de una vez caminé en compañía de Don Joaquín por calles de la capital tica. Siempre su andar y su hablar reposado. Va al correo a depositar la correspondencia y a registrar su apartado postal letra X. Ya volverá lleno de libros, diarios, revistas. Las gentes lo miran pasar y lo saludan con respeto.

Don Joaquín dice adiós sin poder llevarse la mano al sombrero, pues todo va ocupado en su faena mañanera.

Después llega a la imprenta, corrige pruebas, o envía su periódico, contesta cartas, lee, selecciona, continúa su trabajo de dador perenne de cultura.

En América tiene García Monge un puesto de avanzada, conquistado en razón de bondad, de noble pasión. Es él maestro en perenne ejercicio. Enseña siempre Don Joaquín; antes en su escuela de Heredia; después y ahora, en las páginas de *Repertorio*.

Gran coordinador de espíritus es él. Su periódico es un correo literario que nos ofrece la reciente noticia, el poema novedoso, el ensayo interesante y—cuando viene el caso—la protesta oportuna. No importa quién sea el provocador de semejante actitud; cuando la hora llega, Don Joaquín, valientemente, castiga con duras palabras.

Así ha pasado los años este escritor costarricense: sacrificando, muchas veces, su propia obra, con tal de ofrecer la de otros.

Su labor ha sido constante. Recordamos las ediciones *Con-vivio*. En ellas aparecieron libros de Eugenio D'Ors, Rabindranath Tagore, Gabriela Mistral, José Martí y de otros escritores, americanos o europeos.

Los centroamericanos también publicaron sus obras en dicha colección, gracias al generoso entusiasmo del editor.

Don Joaquín, desde hace más de veinticinco años, vive en su trabajo de siempre; enseñanza viva; palabra hablada y escrita, diaria entrega.

A propósito, dice una maestra costarricense: "De los hombres importantes del país creo que Don Joaquín es el más conocido de los niños. Porque Don Joaquín tiene la devoción de los Grandes Americanos. A las escuelas va a encender en los niños la llama ferviente que ha animado su vida y su labor. Llega muy de mañana, fiel a su herencia de sano campesino. Trae, bajo el brazo, un cuadro que desenvuelve con amoroso cuidado. Es uno de los "Santos": Martí, Lincoln, Sarmiento, Bolívar. Los chicos se sienten contentos de su visita, miran curiosos el retrato que ha colocado en la pizarra, comienza a hablar. Los niños le escuchan en silencio, los ojos muy abiertos. Habla con voz lenta, pausada, se eleva, ardiente, penetrante, ardorosa. Los niños le comprenden, se sienten conmovidos".

La maestra que escribió las anteriores líneas nos dió en ellas un excelente retrato de Don Joaquín. Pensar en la figura de este misionero, como lo llamó Gabriela Mistral, es motivo suficiente para escribir algunas líneas, a veces un tanto desaliñadas, como al descuido, pero ungidas de afecto. Yo he deseado muchas veces tener la espontánea sencillez de García Monge para decir, con palabras semejantes a las suyas, las cualidades de este gran amigo de la verdad y la belleza. Pintarle con líneas en el aire, en una diáfana atmósfera de primavera. Ir dibujándole con la delectación de quien disfruta de su propia obra. Tenerlo al fin, a dos pasos de mí, y luego colocarlo sobre la biblioteca, en el domicilio de los libros. Es el sitio que corresponde a un retrato suyo.

Las figuras de escritores ejemplares nos asisten en nuestro diario trabajo, nos animan cuando llega el cansancio, nos invitan a seguir en la lucha cotidiana.

Aquí, conmigo, tengo el retrato que le tomé a Don Joaquín en el Parque Central de Costa Rica. Está tranquilamente sentado, con un periódico en la mano. Me mira, desde la ventana del marco, y casi parece que fuera a decirme algo, de pronto.

Vuelvo por camino de recuerdos hasta una mañana de sol en San José de Costa Rica. Vuelan, desde la torre de una iglesia, alas de bronce y cabecea lentamente una campana. Don Joaquín y yo vamos por las calles de la ciudad, mientras lindas muchachas —carne de nieve, oscuros ojos—, pasan junto a nosotros. Tras ellas se me escapa la mirada . . .

(15 de octubre de 1950. Del libro *Perfil en el Aire*, Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1955).

García Monge, el costarricense universal

Alfonso Ulloa Zamora

El 31 de octubre de 1958 no podrá ser ya nunca un día igual a otros en la vida de la Patria, sino la fecha dolorosa, determinada, en que falleció nuestro Don Joaquín García Monge.

¡Don Joaquín escritor, Don Joaquín luchador, Don Joaquín idealista, Don Joaquín García Monge, Benemérito!

Siempre, siempre cuando escribíamos sobre él, le anteponíamos a su nombre el Don con mayúscula. Entendíamos ya que debía hacerse así, al igual que cuando nombrábamos a Don Miguel de Unamuno, a Don Antonio Machado, a Don Pío Baroja, sus amigos personales de tantos años.

Una calidad humana de indiscutible altura sustenta siempre la razón de la mayúscula en ese adjetivo. Esa calidad Don Joaquín la realizaba plenamente.

La muerte de Don Joaquín García Monge nos ausenta el último grande de nuestra gloriosa generación del 900. La única generación propiamente que hemos tenido, ya que sus epígonos no alcanzaron la brillantez y el señorío que fueron sus características.

Muy difícil nos será ahora imaginarnos a nuestro barrio, a nuestra Patria, a nuestro mundo intelectual, sin la presencia de Don Joaquín.

Después del homenaje que un grupo de poetas le tributara hace escasamente quince días, tuvimos la oportunidad de volver a conversar con él. Fue el martes pasado. Se hallaba emocionado por la cantidad de felicitaciones, cartas, telegramas y visitas que había recibido por su Benemeritazgo. Nos agradeció la columna en que habíamos rescñado el acto que en su honor le brindaron los poetas. Aunque se advertía enfermo, lo acompañaba aquel optimismo bondadoso siempre tan suyo.

—Pero, Don Joaquín . . .

—Aquí me tiene, Ulloa, siempre en esto del *Repertorio* . . .

Que siempre Don Joaquín fue este nuestro Don Joaquín. Como él, ninguno antes, ni después tampoco. Decir así con nobleza y ternura: “esto del *Repertorio*”. Definir así tan suave, como restándole importancia, cincuenta años de sacrificio por darle al corazón de la Patria, y al corazón de nosotros los costarricenses, la única nota de orgullo que podemos nombrar cuando al ausentarnos de nuestros lares los paisajes empiezan a llamarse México, Nueva York, París o Madrid.

—Pero Don Joaquín, hay que cuidarse. Estas labores de revista, de escribir . . .

—Se debe trabajar, escribir siempre. Ulloa. Hasta el último minuto. Eso sí, con dignidad, con fe.

No pudimos presentir entonces que estábamos recibiendo la última lección del Maestro. Aquel Maestro que fue el único costarricense universal.

García Monge ha muerto

La desaparición de don Joaquín García Monge constituye una sensible pérdida para las letras de Costa Rica y de América, a cuyo impulso y divulgación contribuyó extraordinariamente en un medio tan pequeño y tan indiferente como el nuestro. Durante un lapso que se aproximó al medio siglo, García Monge, El Maestro, como le decían amigos y admiradores, realizó una obra de publicista que no tiene paralelo, creemos que en toda nuestra América Latina. Sin medios económicos, subvenciones ni cosa parecida, fundó y mantuvo su famoso *Repertorio Americano*, una de las publicaciones de mayor prestigio en el Mundo Literario del Continente, el cual ha dado a conocer a los mejores poetas y escritores de las Américas.

Como suele ocurrir en Costa Rica, ha sido más apreciado el trabajo paciente y abnegado de García Monge en el exterior que en nuestro propio país. Mientras de afuera llegaban elogios para su *Repertorio* y constantes solicitudes de suscripciones, aquí apenas si se le prestaba atención, en un reducido círculo de literatos y de educadores, que estimulaban constantemente su tarea.

No poco contribuyó también García Monge a la formación de prosistas y poetas nacionales aconsejándolos y orientándolos en sus primeros pasos. Cuántos jóvenes, que hoy son reconocidos como talentosos escritores, se acercaron en sus comienzos, tímidamente, en busca del maestro, pidiéndole su ayuda y su inspiración que la obtuvieron, generosa y cordial.

La muerte le sorprendió entre sus papeles y libros, cuando pese a su dolencia, se esforzaba por continuar en la tarea de siempre, la que él más amaba: su *Repertorio*.

¿Qué será del *Repertorio Americano* ahora que se ha ido su creador? Ojalá haya dejado dispuesta la continuidad de esa obra trascendental. Si no fuera así, que alguno de sus deudos o allegados la siga para que no perezca una simiente que tan buenos frutos produjo.

Editorial de Diario de Costa Rica
sábado 1º de Noviembre 1958.

Semana Cívica Nacional

Con el nombre de “Año del Centenario” —como se llamó también el de 1956 por haberse celebrado entonces la primera centuria del triunfo de nuestras improvisadas, humildes pero patrióticas y heroicas tropas contra los filibusteros de William Walker— se ha llamado este de 1958. Se ha llamado así porque se cumplen los cien años de otro acontecimiento no menos feliz y trascendental para Costa Rica: el nacimiento de dos patricios: D. Cleto González Víquez y D. Ricardo Jiménez Oreamuno, ambos Expresidentes de la República y Beneméritos de la Patria.

Y “Semana Cívica Nacional” se llamará la comprendida entre el ocho y el quince de noviembre, consagrada por todos los costarricenses, de todas las clases sociales y tendencias políticas, a tan justa y ejemplar celebración.

Se unirá la Academia Costarricense de la Lengua, con todo su fervor cívico, al homenaje que durante la “Semana Cívica” se les tributará a los esclarecidos hombres públicos, ciudadanos ejemplarísimos y brillantes intelectuales, a quienes el país les debe la consolidación de su genuina democracia, fuera de muchos otros bienes de progreso material y espiritual. Los ideales y sentimientos cívicos, ya consustanciales en los costarricenses, robusteciéronse y afianzáronse con las nobles gestiones, permanentes, de estos dos egregios rectores intelectuales de nuestra conducta cívica.

Desde las postrimerías del siglo pasado y casi toda la mitad del actual, estas dos figuras meridianas alumbraron como el buen sol nuestra vida republicana y, después de muertos, brillan más aún, cada día más.

Si los méritos de haber orientado estos patricios a nuestra Patria por senderos de paz, libertad, tolerancia, bienestar y progreso han de ser motivo suficiente para que nuestra Academia se asocie al homenaje, también el hecho de haber manejado con propiedad y buen estilo nuestra lengua, lo mismo que por haber sido académicos fundadores de nuestra Corporación, más aún nos obliga a tomar parte en él. D. Cleto fue, además, Director de la Academia Costarricense desde el 12 de octubre de 1923, fecha de su fundación, hasta el 23 de setiembre de 1937, día de su muerte.

El martes once de noviembre de 1958 la Academia tomará

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

parte en los actos de la “Semana Cívica” de la siguiente manera: a las 9 y 30 de la mañana, misa y solemne responso en la Iglesia Metropolitana; discurso del académico D. Alejandro Aguilar Machado en el atrio de la misma iglesia; colocación de sendas ofrendas florales en las tumbas de los Beneméritos. Asistirán los Miembros de los Supremos Poderes, el Alto Clero, el Cuerpo Diplomático y Consular, Expresidentes de la República, Familiares de los Patricios, Cámaras, Clubes Sociales, Colegios Profesionales y Municipalidades.

El próximo número del *Boletín* se habrá de referir a estos actos.

LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

EN EL AÑO 1955

Informe del Secretario

La Academia Costarricense de la Lengua celebró en el año 1955 diez y seis reuniones. El minimum reglamentario es de diez juntas anuales, de manera que el dato aquí señalado demuestra un acrecentamiento de la labor académica en los meses recién pasados.

Pero no corresponde únicamente al último año nuestro progreso. Puedo asegurar con gran satisfacción que la Academia Costarricense de la Lengua ya entró de lleno en el campo de acción que sus propios Estatutos le prescriben. En ninguno de los pasados lustros habría sido posible testificar este hecho como a continuación lo haré con datos entresacados del presente libro de actas. Veámoslo aquí:

Desde la primera junta que fue celebrada el 12 de octubre de 1923 hasta la celebrada el 22 de diciembre de 1955, se cuentan setenta sesiones. En los primeros treinta años hubo solamente treinta juntas, pero en cambio, en los últimos tres años, cuarenta veces nos hemos reunido. En 1953 hubo doce sesiones, en 1954 hubo también doce, y últimamente en 1955 hubo dieciséis.

En estos tres años y principalmente en este último año se ha hecho buena labor. Tres Académicos leyeron en 1955 su respectivo discurso de recepción: D. Abelardo Bonilla, en la sesión del 14 de abril; D. Arturo Agüero, en la del 2 de junio y D. Alejandro Aguilar Machado en la sesión del 7 de julio. Este precepto de los Estatutos se está cumpliendo puntualmente.

Se procedió a enaltecer a los dignísimos Directores de la Academia que han fallecido. En cumplimiento de un acuerdo pronunciado el 5 de mayo fueron colocados en esta sala de sesiones los retratos de los ilustres Directores de la Academia, D. Cleto González Víquez, D. Ricardo Fernández Guardia y D. Manuel Francisco Jiménez. Estas ampliaciones fotográficas están montadas en marcos tallados con el emblema de la Real Academia Española. Cada marco tiene al pie una pequeña lámina de bronce donde está grabado el nombre del señor Director figurado en él.

Asimismo fue acordado y se dio orden de fabricar una vitrina

de caoba tallada con el emblema dicho y con un interior de madera de cedro. Este mueble se halla instalado en esta sala de sesiones y en él se colocan los libros, el archivo y los objetos de cuidado propios de la Academia.

A mediados del año se recibió una atenta invitación de la Real Academia Española al Segundo Congreso de Academias de la Lengua, el cual se efectuará en Madrid del 22 de abril al 2 de mayo de 1956. La invitación se hizo a todos los señores Académicos, mas la Academia Española sólo a tres delegados de cada una de las Correspondientes les cubrirá el valor de los respectivos pasajes de ida y vuelta desde La Habana hasta Madrid y los gastos de permanencia en la Villa durante los días del Congreso. La Academia Costarricense, a su vez, acordó cubrir el valor de los pasajes de ida y regreso de San José a La Habana de sus tres delegados.

La Comisión Permanente, sita en México, envió el temario aprobado por la Real Academia para el Segundo Congreso y el Reglamento que habrá de regir en éste. La Academia Costarricense procedió entonces a nombrar una Comisión de tres miembros de su seno para que redactara las ponencias que se creyese oportuno presentar a este Congreso. Integraron dicha Comisión los mismos delegados que en su oportunidad habían sido nombrados para que aceptasen la especial invitación de la Real Academia; fueron ellos, D. Hernán G. Peralta, D. Joaquín Vargas Coto y D. Arturo Agüero. Ellos realizaron cuidadosamente el trabajo encomendado y entregaron una copia del mismo a cada uno de los Académicos costarricenses para su conocimiento. Le fue remitida también una copia de este importante manuscrito a la Comisión Permanente de México, de donde ha de ser remitida a la Real Academia Española, a fin de que las ponencias de la Academia Costarricense sean incluidas en orden de materias para tratar en el citado Segundo Congreso.

A la sesión del 15 de diciembre los visitantes D. Ermilo Abreu-Gómez, Correspondiente de la Academia Mexicana, erudito novelista, autor dramático y profesor de Literatura, y la poetisa mejicana Margarita Paz Paredes. Fueron atendidos muy cordialmente; hubo en esta junta recíprocas alocuciones y la señorita Paz Paredes recitó una de sus poesías.

Casi a fines de año fue aceptada una proposición de D. Mario González Feo para que la Academia patrocinara el *Certamen Eloy González Frías*; concurso literario cuyos premios en dinero efectivo serían costeados por el señor González Feo para estímulo y provecho de la cultura patria. Se realizó el torneo con magnífico éxito. En junta del primero de setiembre la Academia nombró

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

una nueva Comisión integrada por tres de sus socios a cuyas manos llegaron noventa y ocho trabajos literarios, los cuales fueron presentándose para su examen en el transcurso de un mes. La labor de este Jurado fue intensa y tuvo que ser pronta, porque el certamen debía cerrarse antes de Navidad.

La Academia Costarricense celebró la última sesión del año con solemnidad, para la repartición de los premios a los ganadores en el certamen. A ellos les fueron extendidos, además, los respectivos pergaminos que dan constancia del Premio *Eloy González Frías* ganado en el torneo de 1955.

LA ACADEMIA COSTARRICENSE EN EL AÑO 1956

Informe del Secretario

Tres fueron las principales realizaciones de nuestra Corporación en ese período de 1956. La primera y la más importante fue aquella bien integrada delegación que se envió al Segundo Congreso de Academias celebrado en Madrid, del 22 de abril al 2 de mayo. Allí la Academia Costarricense estuvo cumplidamente representada y allí tuvo efecto el acontecimiento de mayor trascendencia para la vida de las Academias de la Lengua y para la unidad del idioma español. En los diarios josefinos publicó D. Arturo Agüero una esmerada crónica de este memorable suceso y D. Joaquín Vargas Coto publicó también en el diario *La Nación* unos comentarios muy amenos y oportunos acerca del mismo resonante acontecimiento.

La segunda realización importante de nuestra Academia en ese año fue la del primer Anuario que publicó desde que fue fundada. En este opúsculo se da a conocer la organización de la Academia Costarricense de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española; se informa acerca de su fundación, de sus fines, de su integración actual y se da la nómina de todos los académicos Costarricenses Correspondientes de la Real Academia Española nombrados en Madrid, desde mediados del siglo diecinueve hasta 1956. el folleto fue distribuido entre todas las Academias de la Lengua Española y se ha remitido a otras entidades más del exterior; varias de ellas han dado las gracias por el obsequio; debo mencionar especialmente la contestación del Sr. Director de la Academia Colombiana, quien, al acusar recibo, dice que esta publicación es un ejemplo que todas las demás Academias deberían seguir.

La tercera realización de las citadas aquí fue la del segundo *Certamen Eloy González Frías*, el cual se desarrolló y se resolvió de manera muy satisfactoria, según lo manifestó D. Mario González Alvarado en la sesión del día 20 de diciembre, cuando fueron entregados los pergaminos y los premios a los favorecidos con este concurso.

Las actividades de mayor importancia realizadas en este año son las siguientes:

En la junta celebrada el 2 de mayo de 1957 leyó su discurso

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

de incorporación D. Hernán Zamora Elizondo y esta fue una realización de la Academia que se destaca entre las demás del año, por ser el señor Zamora una persona prestigiosa y además erudita en materia gramatical, que viene a colaborar en la obra de esta Corporación Literaria.

La segunda realización del año fue la edición del primer número del *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*, el cual contiene el notable trabajo de D. Arturo Agüero sobre el Segundo Congreso de Academias de la Lengua y también el muy docto discurso de incorporación de D. Hernán Zamora Elizondo. Se puede decir que esta publicación de su propio Boletín, colocará a la Academia Costarricense en el rango de las más laboriosas Academias de la Lengua del Continente Americano.

En este año fueron resueltas varias consultas planteadas por Academias Americanas y por la española sobre neologismos y sobre otros problemas del idioma. La Academia Colombiana, por ejemplo, consultó el parecer de la nuestra sobre la substitución por términos castizos de ciertos barbarismos comunes en la actualidad. Don Hernán Zamora hizo el estudio de estos vocablos y su informe fue discutido y aprobado en la sesión del seis de junio; se emitió un dictamen completo y bien razonado que le fue comunicado a la Academia Colombiana oportunamente.

También D. Arturo Agüero presentó dos informes que la Academia le solicitó en dos ocasiones para dictaminar sobre problemas de nuestro idioma. Uno de estos informes se refiere a las *Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía* publicadas por la Real Academia Española, cuya vigencia quedó pendiente de la aprobación o reparos de las Academias Correspondientes. Se trató sobre esta materia en varias sesiones y del dictamen de esta Academia Costarricense fueron remitidas copias a la Real Academia Española, a la Academia Mexicana, a la Academia Colombiana y a la Academia Argentina de Letras.

El segundo informe del señor Agüero tiene base en una petición de la Comisión Mexicana de Energía Nuclear, a fin de que fueran incluídos en el diccionario de la Lengua Española una lista de nombres de elementos químicos. D. Arturo consultó para su informe la opinión de los profesores especializados en la materia, quienes trabajan en la Universidad de Costa Rica. El correspondiente dictamen de la Academia Costarricense le fue remitido a la Academia Mexicana, institución mediadora en esta consulta formulada a las Academias de la Lengua Española por la dicha Comisión de Energía Nuclear.

GENTILICIOS DE COSTA RICA

Teniendo en mira la pureza del habla popular, hace varios meses se hicieron instancias por escrito a las entidades siguientes: a los administradores de teatros y al del Ferrocarril al Atlántico, a quienes se les instó para que los anuncios, rótulos y carteles de esas empresas sean redactados cuidadosamente en buen español; a las estaciones radiodifusoras se les pidió procurar que los locutores usen locuciones castizas y pronuncien con claridad y propiedad nuestra lengua castellana; a los principales periodistas se les incitó para que mantengan en las columnas de los diarios una sección donde se traten cuestiones de vocabulario y de gramática.

Durante los meses pasados fue elaborada y depurada una lista de los nombres gentilicios consagrados por el uso en Costa Rica. Esta lista fue enviada a la Comisión Permanente de México, y ésta, a su vez, la envió a la Real Academia Española a fin de que estos nombres sean incluidos en el Diccionario Oficial de la Lengua Española.

ACTA DE LA SESION N° 45

El acta dice:

Sesión número cuarenta y cinco celebrada en la ciudad de San José, a las diecisiete horas del jueves primero de abril de mil novecientos cincuenta y cuatro, con asistencia de los señores académicos Licenciado don Gregorio Martín, Subdirector; Licenciado don Hernán G. Peralta, don Julián Marchena, Licenciado don Luis Demetrio Tinoco y don Juan Trejos, Secretario.

1°—Se leyeron y fueron firmadas las actas de las dos últimas sesiones.

2°—Fue revisada y aprobada la lista de nombres gentilicios de Costa Rica que había sido analizada ya en sesiones anteriores.

Se acordó que fueran transmitidos estos nombres a la Comisión Permanente del Primer Congreso de Academias de México, según lo solicitó ella misma, para presentarlos a la Real Academia de Madrid y que en su oportunidad sean incluidos en el Diccionario Oficial de la Lengua Española.

Dicha lista aprobada es la siguiente:

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

NOMBRES GENTILICIOS CONSAGRADOS POR EL USO EN COSTA RICA

Alajuelense, adj. Natural de la ciudad de Alajuela y del cantón del mismo nombre; República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Ateniense, adj. Natural del cantón de Atenas, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Bagaceño, ña., adj. Natural del cantón de Bagaces, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Cartaginés, sa. adj. Natural de la ciudad de Cartago y del cantón del mismo nombre; República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Costarricense, adj. Natural de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a esta República de Centro América.

Costarriqueño, ña. adj. Perteneciente a Costa Rica.

Desamparadeño, ña. adj. Natural del cantón de Desamparados, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Domingueño, ña. adj. Natural del cantón de Santo Domingo, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Escazuceño, ña. adj. Natural del cantón de Escazú, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón. (El sufijo *eño* lleva *c* eufónica).

Espartano, na. adj. Natural del cantón de Esparta, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Griego, ga. adj. Natural del cantón de Grecia, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Guanacasteco, ca. adj. Natural de la Provincia de Guanacaste, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a esta provincia.

Herediano, na. adj. Natural de la ciudad de Heredia y del cantón del mismo nombre; República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Isidreño, ña. adj. Natural del cantón de San Isidro, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Josefino, na. adj. Natural de la ciudad de San José y del cantón del mismo nombre, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Liberiano, na. adj. Natural de la ciudad de Liberia y del cantón del mismo nombre, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Limonense, adj. Natural de la ciudad y Puerto de Limón y del cantón del mismo nombre, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Naranjeño, ña. adj. Natural del cantón de Naranjo, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Nicoyano, na. adj. Natural del cantón de Nicoya, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Palmareño, ña. adj. Natural del cantón de Palmares, República de Costa Rica. U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Paraísoño, ña. adj. Natural del cantón de Paraíso, República de Costa Rica. Perteneciente a este cantón.

Puntarenense, adj. Natural de la ciudad y puerto de Puntarenas y del cantón del

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

mismo nombre, República de Costa Rica.
U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Puriscaleno, ña. adj. Natural del cantón de Puriscal, República de Costa Rica.
U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Ramonense. adj. Natural del cantón de San Ramón, República de Costa Rica,
U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Santacruceño, ña. adj. Natural del cantón de Santa Cruz, República de Costa Rica.
U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Santaneno, ña. adj. Natural del cantón de Santa Ana, República de Costa Rica.
U. t. c. s. Perteneciente a este cantón.

Hízose ver la conveniencia de que aparezca en esta lista la palabra *costarriqueño*, porque está usada en la literatura y también porque facilita la composición literaria y la derivación gramatical; un ejemplo de derivación es el término *costarriqueñismo*, de uso frecuente. Por tal razón queda incorporado en esta nómina dicho gentilicio, aunque no sea usado en el habla popular.

CARTA QUE NOS ALIENTA

Bogotá, 29 de noviembre de 1957.

Sr. D.
Juan Trejos
Secretario de la Academia Costarricense
San José

Muy estimado amigo y colega:

Acabo de recibir, con su tarjeta, el primer número del Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua. Su sola presentación impresiona gratamente. Y llegando al contenido, me he deleitado leyendo las sabrosas crónicas del ilustre colega don Arturo Agüero Chaves sobre el Congreso de Academias de Madrid; y con toda atención he leído el discurso de recepción de don Hernán Zamora Elizondo, por el que vemos cuán español es el castellano que se habla en Costa Rica, y cuán semejante al que hablamos en esta Colombia.

Mil felicitaciones muy cordiales a la Comisión editora del Boletín, a toda la Academia Costarricense y a los Talleres Gráficos Trejos Hnos; y a Ud., mi estimado señor Secretario, mi gratitud por sus múltiples atenciones.

Afectísimo servidor y colega,

Félix Restrepo S. J.
Director

DE LA SIEMPRE VIGILANTE ACADEMIA COLOMBIANA

Bogotá, 15 de febrero de 1958.

Nº 277

Sr. D.

Víctor Guardia Quirós

Director de la Academia Costarricense de la Lengua

San José, Costa Rica

Muy estimado señor Director:

Creo que a Ud. y a los estimados colegas de esa Academia les interesará conocer algunos párrafos de la carta que acabo de escribir a D. Julio Casares, Secretario Perpetuo de la Real Academia Española, y por eso me permito comunicárselos.

“Acabadas las vacaciones que en esta tierra son en diciembre y enero, hemos empezado otra vez nuestros trabajos académicos.

1) Mi primera preocupación es preparar el Congreso de Academias del año entrante. Ya el plazo es apremiante. Quisiera yo saber qué ha adelantado don Pedro Laín. Y me ocurre que tal vez lo más expedito sería que, reuniéndose con S. E. y con don Pedro los académicos americanos que en Madrid se encuentren, autorizaran a la Academia Colombiana para hacer todos los preparativos. De otro modo pasará que cada uno confía en otro y no se hacen las cosas.

2) Recibimos con gusto la noticia de que desde marzo de 1956 está aceptada por la Real Academia Española la frase *tener lugar* (acaecer); yo perdí varias horas preparando la propuesta que sobre ella hicimos a esa Real Academia, para dirimir una larga disputa que había en la prensa de esta ciudad. Y pienso ahora. ¿No sería mejor que la Real Academia comunicara cada mes a las Academias filiales las novedades que apruebe para el Diccionario, con el fin de darlas a conocer simultánea y rápidamente en todos estos países hispanohablantes?

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

3) Aquí tenemos una oferta de la Televisora Nacional para dar a conocer al público todo lo que nuestra Academia quiera. Será éste un magnífico vehículo para enterar a todo el país de las novedades lexicográficas. Por lo pronto le suplico vea si es posible enviarnos la lista de términos y acepciones nuevas incluídas en la última edición del Diccionario, para ir las divulgando por este medio.

4) Oportunamente enviamos a esa Real Academia la respuesta de la nuestra sobre las nuevas normas. Me he quedado con el escrúpulo, de que si la ausencia de respuesta se va a tomar como respuesta afirmativa, resultará a la postre que las que gobiernan el idioma son las Academias que no actúan; S. E. sabe muy bien que algunas Academias americanas ni siquiera contestan las cartas, y nunca se reúnen. Agradecería un comentario suyo sobre esta inquietud mía”.

Le ruego, estimado Señor Director, que, si lo estima conveniente, me comuniqué su parecer sobre estos puntos, especialmente sobre lo relativo al próximo Congreso de Academias.

Del señor Director atento servidor y colega,

Félix Restrepo S. J.
Director

La Academia Costarricense de la Lengua contestó de acuerdo con todos los puntos de la carta anterior. A nosotros nos preocupa también el transcurso del tiempo sin actividad conjunta, interacadémica.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

ACADEMIA ARGENTINA

Boletín de la Academia Argentina de Letras. Tomo XXI. Nos. 79 - 80. Enero-Marzo, abril, junio, 1956. Buenos Aires, Imprenta "CONI", 1956.
332 p. 23 cm.

ACADEMIA COLOMBIANA

Boletín de la Academia Colombiana. Tomo VII - VIII. Nos. 22, 23, 24 y 26. Abril, mayo y junio, julio, agosto y septiembre, 1957; enero, febrero y marzo, 1958. Bogotá, Colombia, Editorial Pax, 1957 - 1958.
318 - 96 p. 23 cm.

**ACADEMIA DOMINICANA
DE LA LENGUA**

Boletín. Año XVII. N° 51. Ciudad Trujillo, Imprenta J. R. Vda. García, 1957.
40 p. 24 cm.

**ACADEMIA VENEZOLANA
CORRESPONDIENTE DE LA
ESPAÑOLA**

Boletín. Año XXIV. Nos. 90 - 91 - 92. Abril - diciembre, 1956.
77 p. 22 cm.

**ASAMBLEA LEGISLATIVA
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA**

Memoria de Labores. Del 1° de mayo de 1956 al 30 de abril de 1957. San José, Costa Rica, Imprenta Nacional, 1957.
109 p. illus. 25 cm.

**ASAMBLEA NACIONAL
CONSTITUYENTE DE 1949**

Actas. Tomo III. San José, Costa Rica, Imprenta Nacional, 1957.
702 p. 25 cm.

CARDENAS, EDUARDO

Diccionario Moderno. Las 35.000 palabras más útiles de la Lengua Castellana, con más de 68.000 acepciones. Nueva York, Editora Moderna, 1957.
572 p. 17 cm.

**CONSEJO SUPERIOR DE
INVESTIGACIONES CIENTIFICAS**

Emérita. Boletín de Lingüística y Filosofía Clásica. Tomos XXIII, XXIV, XXV. 1° y 2° semestre 1955 y 1er. semestre de 1956. Madrid, Sucesores de Rivadencya.
25 cm.

**CONSEJO SUPERIOR DE
INVESTIGACIONES CIENTIFICAS**

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Director: Vicente García de Diego. Cuadernos 1° y 2°, 3° y 4°, 1956. 1° y 2°, 1957. Madrid, 1956 - 1957.

**CONSEJO SUPERIOR DE
INVESTIGACIONES CIENTIFICAS**

Revista de Filología Española. Tomo XXXIX. Cuadernos 1° y 4°, 1955. Madrid, Artes Gráficas Clavileño, 1956.
543 p. 24 cm.

CRIADO DE VAL, M. DIRECTOR

Boletín de Filología Española. Año II. N° 4. Abril, 1957. Madrid, Selecciones Gráficas, 1957.
31 p. 23 cm.

**DIRECCION GENERAL
DE SERVICIO CIVIL**

Antecedentes de la Ley de Salarios de la Administración Pública. San José, Costa Rica, (s. p. i.) (s. f. e.).
21 p. 20 cm.

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

PASAJERO DEL MUNDO

(*Poesías*). Mauricio Rafael Buitrago. Editorial Mejoras Ltda. R. Salcedo Villareal y Cia. Barranquilla, 1957.

108 pág.

**PEÑA Y DE LA CAMARA,
JOSE MARIA DE LA**

A list of Spanish Residencias in the Archives of the Indies. 1516 - 1775. Washington, Government Printing Office, 1955.

109 p. 26 cm.

SANABRIA MARTINEZ, VICTOR

Genealogías de Cartago hasta 1850. San José, Costa Rica (mimeogr.), 1957.

6 tomos 21 cm.

THE LIBRARY OF CONGRESS

Catalog of the Jean Hersholt Collection of Hans Christian Andersen. Original Manuscripts, letters, first editions, presentation copies, and related materials. Washington, U. S. Government, Printing Office, 1954.

UNIVERSIDAD DE PARANA

Facultad de Filosofía

Letras. Nos. 5 - 6. Dezembro, 1956. Paraná, Tip. Joao Haupt, 1956.

216 p. 23 cm.

ERRATAS ADVERTIDAS EN EL NUMERO ANTERIOR

- Pág. 22. En la línea 15: "...*han* venido a concurrir" léase "...*ha* venido a concurrir".
- Pág. 27. En la línea 18: *exhuberancia* léase *exuberancia*.
- Pág. 31. En la línea 4: "...es ventura bienaventuranza" léase "...es ventura y bienaventuranza".
- Pág. 45. En la línea 21: *vendrán* léase *vendrá*.
- Pág. 65. En la línea 65: *persuación* léase *persuasión*.
- Pág. 70. La misma corrección anterior.
- Pág. 89. En la línea 23: *muiñerira* léase *muñeira*.
- Pág. 121. En la línea 33: *Merendear* léase *merendar*.
- Pág. 124. En la línea 8: *fotoscopia* léase *fotocopia*; en la 1. 12: *suscinta* léase *sucinta*; en la 1. 23: *extrañables* léase *entrañables*.